

22 DE NOVIEMBRE DE 2022.

DIPUTADO RAÚL EDUARDO BONIFAZ MOEDANO, DEL PARTIDO MORENA.

ASUNTOS GENERALES:

TEMA: “LA REVOLUCIÓN MEXICANA Y LA CUARTA TRANSFORMACIÓN”.

Compañeras integrantes de la mesa directiva, compañeras y compañeros diputados, al pueblo de Chiapas, amigas y amigos todos. Este 21 de noviembre fue el aniversario luctuoso a 100 años del fallecimiento de la muerte de Ricardo Flores Magón, el Presidente Andrés Manuel López Obrador, en este centenario luctuoso de Ricardo Flores Magón, que sin duda fue un dirigente social con más firmes convicciones, dijo durante mucho tiempo de su vida, él, Ricardo Flores Magón, vivió en la cárcel y el 21 de noviembre de 1922, encontraron su cuerpo sin vida en su celda, estaba a punto de salir. Ricardo Flores Magón, fue de los precursores de la revolución mexicana y es por ello que Andrés Manuel López Obrador, este 21 de diciembre en Palacio Nacional le rindió el justo homenaje a este gran revolucionario mexicano; por lo trascendente de esta conmemoración es importante que el Congreso del Estado de Chiapas, reconozca e inscriba en el diario de los debates esta efeméride correspondiente al aniversario al centenario luctuoso de Ricardo Flores Magón, quien es el referente ideológico de la revolución mexicana, y de la libertad de expresión. Hace 112 años, nuestro país se vio ante un nuevo tiempo de violencia en su interior. Fue el 20 de noviembre, cuando se inició la revolución mexicana con todas sus implicaciones para la república. La historia es bien conocida y se resume en que un pueblo cansado de la dictadura porfiriana se lanzó a combatir al régimen hasta derrocarlo, con un largo recorrido lleno de heroísmos, penalidades, componendas, traiciones, debates ideológicos en todos los sentidos y sobre todo, de esperanzas hacia un mejor porvenir. El esfuerzo nacional, tras varios años de guerra, fue premiado con el exilio forzoso del principal personaje del autoritarismo mexicano: el General Porfirio Díaz Mori. Los

aniversarios, como lo he reiterado con frecuencia, son nuevas oportunidades para pensar los temas del país y la revolución lo es sin lugar a dudas. Sin embargo, debe pasar de ser una simple referencia en el tiempo a ser una fuente de inspiración y de estímulo para los pasos que corresponden al presente. Debe ser un referente cuando termine de escribirse la nueva historia nacional. La revolución mexicana fue un evento histórico de la libertad, la equidad y la democracia en nuestro país. Sus objetivos políticos fueron de que la democracia fuera el sustituto necesario de la dictadura que ya tenía treinta años. Por supuesto, para construir una democracia real, se requería devolverle a las y los mexicanos las libertades que el entramado porfiriano les había arrebatado en las tres largas y penosas décadas de su imperio. Sin embargo, muchos de sus protagonistas, pensaban en que la simple caída del régimen porfiriano no era suficiente. Había que poner fin a las injusticias generadas por el capitalismo mexicano en el marco de un pensamiento de economía liberal y dependiente del exterior. Se requería construir una mayor equidad para que la mayoría de nuestros compatriotas fueran libres y pudieran vivir plenamente la libertad y la democracia. Dicho de otra manera, que la revolución política debería pasar a ser una revolución social, como lo pregona Andrés Manuel López Obrador. Por eso mismo, protagonistas como Obregón, Mújica, el propio Calles, el general Jara, Emiliano Zapata, Francisco Villa, Salvador Alvarado, Lucio Blanco, Felipe Carrillo Puerto, los hermanos Flores Magón y muchos otros, argumentaban que era necesario hacer reformas sociales. Estos revolucionarios sostenían que era necesaria una reforma agraria y construir un nuevo marco jurídico y material para todas y todos los trabajadores. El México rural era el terreno propicio para una explotación de siervos para muchos campesinos. Las fábricas y los obrajes eran también una continuidad urbana de las relaciones señoriales en el trabajo. Las desigualdades regionales también eran visibles. Las vías de ferrocarril marcaban aún más las diferencias entre un México y el otro: El país de la prosperidad y el México del atraso. El de las regiones prósperas y el de las entidades olvidadas. El norte industrial y el sur con una producción agropecuaria de sobrevivencia. Inclusive, la percepción nacional e internacional parecía aceptar la existencia de mexicanos de primera y mexicanos de segunda o tercera categoría. Por eso era importante un cambio social y cultural que complementara la transformación

política. Los avances construidos por nuestra revolución no se pueden negar. Hubo avances en las regiones rurales con una reforma agraria decisiva. Hubo cambios en la vida de los obreros y demás empleados urbanos. Se permitió el crecimiento de una clase media a base de una mejor educación y un papel más importante del gobierno en la economía mexicana. Se crearon instituciones como el Banco de México, Nacional Financiera, Ferrocarriles Nacionales, la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Politécnico Nacional, las escuelas de agricultura y las normales rurales. Surgió el Instituto Nacional Indigenista y un sistema de seguridad social para los trabajadores de las empresas y del gobierno. El país entró a la senda de una relativa prosperidad para un mayor número de ciudadanos. Pero las intenciones cambiaron. Hacia los años ochenta se instauró un modelo económico y social distinto. Hacia los primeros seis años de la década se abandonaron los principios sociales de la revolución mexicana y entramos de lleno al modelo neoliberal, que implicaba una política económica regresiva en donde las y los trabajadores, las y los empleados, las y los pequeños comerciantes y las y los microempresarios perdieron casi todos los frutos de su esfuerzo. Por eso mismo, se hizo necesario un nuevo cambio de rumbo y eso es precisamente la cuarta transformación. Necesitamos recuperar el legado social de la revolución mexicana en lo que respecta a los grupos de mexicanos más vulnerables. Se hace necesario y muy urgente poner fin a los privilegios de escándalo y distribuir mejor los frutos del esfuerzo nacional. Esa es la intención manifiesta del Presidente Andrés Manuel López Obrador, que a nadie le quede ninguna duda, ese es el objetivo de este presidente de México democrata, revolucionario como lo es López Obrador. Compañeras y compañeros diputados, amigas y amigos todos. Para alcanzar este objetivo histórico, se requiere una nueva presencia decisiva del Estado Mexicano. Una presencia que regule los procesos económicos y estimule transparentemente el esfuerzo de todas las y los mexicanos del sector privado y del sector social. Necesitamos una política fiscal más inclusiva y que no privilegie a nadie. En esa línea reitero e insisto está la política de nuestro Presidente López Obrador. La revolución mexicana no es un evento sepultado. Es un acontecimiento que vive como un recurso de la nación para construir mejores horizontes. La cuarta transformación

debe ser, ya es, el camino a seguir. Ese propósito está muy claro para mi bancada en esta Honorable legislatura. Es cuanto presidenta.